

La comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo.

Karl Marx

1871, el cielo por asalto

Escribe Pablo Ney Ferreira (analista político)

Hay algunos acontecimientos históricos que revisten una importancia decisiva en la configuración teórica de algunas formulaciones ideológicas de la modernidad. Así, para los liberales, hechos como la Revolución Francesa, la Revolución inglesa de 1688 o la democracia en los Estados Unidos, tendrán una importancia capital tanto para sus posteriores teorizaciones como para el concreto armado constitucional de su política institucional.

Por el lado de las corrientes de pensamiento de izquierda podemos mencionar numerosos hechos según a qué tendencia nos dispongamos a analizar. De la Revolución bolchevique de 1917 para los comunistas que se afiliaron a las tendencias soviéticas, pasando por la revolución cubana, modelo de praxis revolucionaria para los diferentes núcleos castristas latinoamericanos, siguiendo por la revolución china para los maoístas del mundo, etcétera.

Por el lado de los diversos grupos de la derecha totalitaria (para diferenciarlos de alguna manera de los monárquicos y conservadores), existen hechos históricos que sin duda han marcado su proyecto político. La marcha sobre Roma de los fascistas italianos de Mussolini, el legendario y payasesco "Putsch" de los nacionalsocialistas germanos (para el que no conozca su crónica histórica es muy recomendable el leerla), o la revolución nacional española del franquismo (no del falangismo que no es lo mismo), han surcado el imaginario siempre violento de las agrupaciones totalitarias de derecha de todo el mundo. Hasta en Chile los nazis chilenos, y en Brasil los llamados integralistas con sus camisas verdes, tuvieron su intencional revolucionaria emulando el triste "Putsch" nazi.

Pero hay un hecho histórico menos famoso aunque de similar importancia conceptual. El mismo Karl Marx queriendo expresar su espíritu utilizó la tan vibrante como famosa metáfora del "cielo por asalto". Eso era precisamente lo que querían los "communards" parisinos.

La comuna de París

Un poco de historia. Como es bien sabido, la ciudad de París tuvo un papel de tremenda importancia en los hechos revolucionarios que se sucedieron en Francia entre 1789 y 1794. Casi cien años después, la comuna (o la ciudad) de París volverá a sorprender a Francia y por qué no al mundo entero.

Por ese tiempo Luis Bonaparte (Napoleón III) gobernó Francia con dispar suerte durante casi dieciocho años. Al mezclarse en una guerra con Alemania, el propio Luis marcó el inicio de su fin. Derrotado en Sedan el 2 de septiembre de 1870, presencia el levantamiento republicano que dará origen más tarde a la "Comuna de París".

Situado en Metz el ejército francés, es cuando se constituye en París un "Gobierno de Defensa Nacional" integrado por los diputados del viejo cuerpo legislativo. Por su parte los habitantes de París crean paralelamente la Guardia Nacional de unos 390.000 hombres. Dada su composición eminentemente ciudadana, la Guardia poseía una mayoría obrera abrumadora.

Luego, el 28 de enero de 1871, el gobierno francés rindió París al ejército prusiano en una actitud que la Guardia no compartió. Esta conservó sus armas y se limitó a firmar un armisticio con los vencedores prusianos.

Más tarde es el propio gobierno francés el que manda desarmar a los batallones obreros de la Guardia Nacional, la que a su vez resistió la orden.

Es allí cuando el 18 de marzo, el Comité Central

de la Guardia Nacional llama a elecciones y días más tarde el 28 de marzo de 1871 surge lo que la historia denominó como la "Comuna de París".

Noventa miembros van a integrar un consejo comunal que va a intentar una tentativa revolucionaria que marcará todo el posterior pensamiento de la izquierda.

La Comuna constituye la primera encarnación concreta de un Gobierno revolucionario, y la prefiguración de una nueva organización política alternativa al estado burgués.

La comuna por dentro

Las posturas ideológicas de los comuneros distaba mucho de ser homogénea, pero lo que sin duda los unía era una fuerte reivindicación municipalista, aunque con diferencias notorias en cuanto a la profundidad de su alcance.

Dentro de los comuneros podemos identificar fácilmente al menos tres grandes grupos: A) los blanquistas-hebertistas B) los jacobinos C) los genéricamente anarquistas (con algunas variantes internas).

Según Touchard, los blanquistas no sólo constituían la vanguardia de los comuneros sino que eran probablemente el grupo más organizado, aunque quizás no el más numeroso. Se proclamaban a sí mismos como "comunistas" (no en el sentido marxiano), pero se negaron a discutir con el resto de los revolucionarios sobre las condiciones del futuro paraíso, dedicándose únicamente a una tarea insurreccional.

Su principal cometido era vengar a los hebertistas (partidario de Hebert, fundador del célebre periódico revolucionario "Père Duchêne", propagandista del más furibundo aticismo, este periódico en su iracundia llegó a publicar:

"puesto que todos los sospechosos han sido ya guillotinos o están a punto de serlo, arrojemos al cadalso al grande y eterno sospechoso, guillotínamos a Dios") y a la comuna revolucionaria de 1793, ambos aniquilados por Robespierre. Su meta era constituir un gobierno revolucionario "a la vieja usanza", reconstruir el Comité de salud pública, y retornar a las gloriosas jornadas del Terror. (Aubry, 1961)

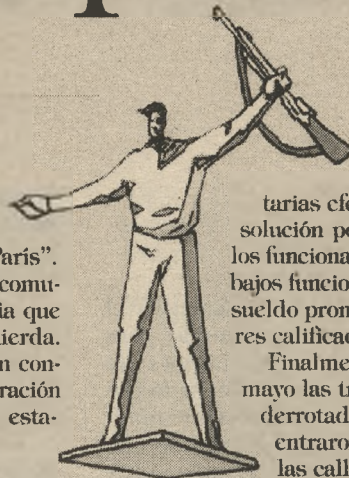
Este programa concordaba en parte con el grupo más numeroso entre los comuneros, quienes reivindicaban el nombre del ya legendario club al que perteneció entre otros el ciudadano Roberpierrre: los jacobinos.

Este grupo, liderado por Charles Delescluze y Félix Pyat desconfiaba como files roberpierristas de los hebertistas, pero por otro lado tampoco comulgaban con los prodhonianos ni con los socialistas internacionales.

En el tercer bando se encontraban facciones diversas como "mutualistas", "federalistas", "colectivistas" "comunistas" y "anarquistas". Estos hombres estaban influidos fundamentalmente por los escritos y la obra de Pierre Joseph Proudhon, aunque hay que recordar que la Comuna coincide históricamente con las furiosas luchas intestinas dentro de la primera internacional.

Marx y Bakunin disputaron allí fuertemente sobre los destinos y fundamentos teóricos de la revolución proletaria mundial, creando discrepancias de turno. Lo que une a los "libertarios" discípulos de Proudhon, Bakunin y del príncipe Kropotkin es la convicción de no dejar convertir una comuna espontánea y casi anárquica en una República dictatorial, dirigida por un grupo autoritario.

Indudablemente la comuna tuvo un fuerte toque de espontaneismo proletario con algunas acciones iguali-



tarias efectistas, como por ejemplo la resolución por la cual se dispuso que todos los funcionarios de la comuna, los altos y los bajos funcionarios fueran retribuidos con un sueldo promedio del resto de los trabajadores calificados.

Finalmente la comuna cayó. A fines de mayo las tropas de Mac Mahon (el general derrotado por los prusianos en Sedan), entraron a la ciudad; los combates en las calles de París duraron ocho largos días donde se realizaron fusilamientos y matanzas por doquier.

Paseando por las calles parisinas todavía recuerdo claramente "el Muro de los Comuneros" immortalizado por la sangre de innumerables hombres y mujeres allí ejecutados, hoy continúa tristemente en el cementerio de Père Lachaise como emotivo recuerdo de aquellos hechos. También si uno ingresa al Panteón, donde descansan los restos de Rousseau y de Voltaire, en una galería de cuadros hay una imagen del fusilamiento que en las puertas de ese mismo edificio se realizara a un jefe comunero, el cual al grito de "Viva la Humanidad!" murió valientemente.

La experiencia de la comuna parisina constituye además el primer intento revolucionario de sustituir el estado burgués, con su génesis absolutista detrás, por otro tipo de organización política: cambiar el Leviatán por las comunas autogestionadas (el viejo sueño libertario).

Ahora bien, destruir el estado burgués por medio de una revolución no asegura la instauración automática de otro tipo de arquitectura social como soñaba Sorel, sino que hay que ver qué hacer luego. Después de la revolución de 1917 la respuesta era relativamente fácil: construimos un estado soviético. Pero antes de eso hubo que teorizar sobre esto, y la comuna de París tuvo gran importancia no sólo en el pensamiento libertario (recuérdese las comunas anarquistas en aquel fascinante micromundo que fue Barcelona durante la guerra civil española), sino también para Marx (ver "La guerra civil de Francia"), para las organizaciones obreras durante la revuelta comunista en Turín de la que nos habla Gramsci, en las comunas obligatorias creadas por Mao mediante la movilización de la mitad de la población de China, en la locura de Pol Pot en Camboya con su sangrienta vuelta al "buen salvaje" rousseaumano, etcétera.

En suma, la comuna de París marcó a todo el pensamiento de izquierda de la época, y ayudó a configurar la posterior forma política (aunque Marx y los anarquistas discrepen) del proletariado.

Y no es casualidad que todo esto suceda en Francia, ya que como decía el analista político André Siegfried "los franceses son conservadores, sediciosos o revolucionarios, pero nunca reformistas, y a diferencia de los anglosajones van del inmovilismo a la revolución".